



Federación Internacional de Fe y Alegría
Movimiento de Educación Popular Integral
y Promoción Social

**EDUCACIÓN EN Y PARA EL TRABAJO
LIBERADOR Y PRODUCTIVO
XXVI Congreso Internacional
Caracas (Venezuela), 1995
- Documento Final -**

Hace ya diez años que la Educación en y para el trabajo fue el tema central del XVI Congreso Internacional de Fe y Alegría (El Salvador, 1985). En dicho Congreso, en coherencia con el Ideario que había sido aprobado el año anterior (1984), que enfatiza la importancia de la *“formación en y para el trabajo liberador y productivo como medio de realización personal y crecimiento comunitario”*, se asume el trabajo manual productivo cooperativo como elemento fundamental *“para transformar las estructuras que condicionan la realidad”*¹.

Como **Movimiento de Educación Popular Integral**, Fe y Alegría pretende formar personas capaces de enfrentar creativamente los retos de la vida, de modo que puedan contribuir a la transformación de la actual sociedad. La educación tiene que ser concebida fundamentalmente como un medio para dar capacitación humana, laboral y política que genere riqueza y garantice su equitativa distribución. De ahí que asumir en serio la educación en y para el trabajo implica construir un diseño educativo que ofrezca a los educandos oportunidades de crear y de producir, y les permita ganar en la sociedad espacios de participación real para así poder transformarla.

Por considerar que el tema de Educación en y para el Trabajo no estaba suficientemente desarrollado y requería de mayor clarificación y concreción, fue retomado en el Congreso Internacional siguiente, el XVII (Bolivia, 1986), que consideró conveniente *“integrar en la reflexión, de manera efectiva, a todos los centros de Fe y Alegría y, en lo posible, a todos los programas educativos que en ellos se realiza y a todos los estamentos de la Comunidad Educativa, de modo que se generen nuevos programas, se definan las líneas y opciones básicas y se precise el tipo de obras que Fe y Alegría debe preferentemente promover”*².

En el proceso de reflexión que propuso el Congreso de Bolivia, cada centro debía identificar con claridad las actividades concretas que se realizaban y qué se pretendía con ellas. Para facilitar la reflexión y ayudar a clarificar la propuesta tanto teórica como práctica de cada centro educativo, señalaron cinco niveles diferentes: educación inicial para el trabajo, adiestramiento, preparación de mano de obra cualificada, preparación técnica y preparación tecnológica.

Este mismo Congreso propuso también varias Estrategias Generales de Acción para posibilitar el logro de los objetivos que se estaban proponiendo respecto a la Educación en y para el Trabajo. Entre ellas, al confirmar la opción exclusiva por los sectores marginales, el Congreso anima a abrirse con mayor decisión a las zonas rurales con programas técnico agropecuarios, a preocuparse más por las comunidades indígenas, y a *“privilegiar aquellos programas que, acentuando la creatividad y la productividad, contribuyan más al cambio de estructuras”*³. Conscientes de que lo que no está en el proceso no aparece en el producto, y que los deseos y buenas intenciones deben encarnar en la práctica los valores pretendidos, los asistentes al Congreso boliviano piden que los centros educativos, y principalmente los de carácter técnico

¹ *“La formación en y para el trabajo manual productivo”* (XVII Congreso Internacional de Fe y Alegría, Bolivia 86). *Identidad de Fe y Alegría*. Caracas, 1992 (2da. Edición), p. 15.

² Ibidem

³ Ibidem.

profesional, “reflejen y proclamen en su estructura el modelo de sociedad productiva que deseamos”, es decir que, para tener credibilidad, tienen que convertirse en semillas y espejos de la sociedad que pretendemos.

No se le escapó al Congreso de Bolivia la necesidad de que Fe y Alegría reorientara su propuesta educativa a la luz del nuevo desarrollo tecnológico, hecho que exigía intensificar la formación de los docentes. Todo esto sin perder de vista que la propuesta suponía enfrentar, entre otros limitantes, el peso cultural generalizado en nuestro continente que desvaloriza el trabajo manual productivo y la escasez de recursos docentes capacitados y comprometidos. En el imaginario colectivo de la población, la universidad se presenta como aspiración generalizada y camino principal para la autorrealización y el triunfo en la vida. La educación técnica se concibe como educación de segunda, a la que se recurre sólo cuando se han cerrado los caminos de la universidad. Con frecuencia, los propios profesores, incluso los de educación técnica, contribuyen a robustecer esta mentalidad y aspiran a convertirse en profesores de las áreas académicas.

El XXI Congreso Internacional (Nicaragua, 1990), que reflexionó sobre el tema de Educación, Evangelización y Compromiso, tres elementos inseparables en toda propuesta educativa cristiana, reafirmó con fuerza la disposición de Fe y Alegría de ofrecer *“una educación para el trabajo, con el objetivo de capacitar para la vida, para la producción y para fortalecer el trabajo cooperativo en la comunidad y en la sociedad. Lo realiza a través de una capacitación laboral básica y una valoración del trabajo científico y artístico que ayude a conseguir la autorrealización y al mismo tiempo una clara conciencia comunitaria que impulse a la transformación del medio social. Una educación para el trabajo con alto nivel de conciencia política que ayude a conocer y a comprender la estructura injusta de la sociedad y que prepare para enfrentar el mundo del trabajo con sus dinamismos, problemáticas y contradicciones”*⁴.

Merece la pena subrayar el énfasis de este Congreso en la necesidad de incluir en la formación para el trabajo **un alto nivel de conciencia política que ayude a conocer y comprender la estructura injusta de la sociedad**. No se trata, por consiguiente, de responder acriticamente a las exigencias del mercado laboral y preparar mano de obra barata y sumisa. Se trata de recuperar la integridad del proceso educativo que capacite laboralmente y forme políticamente, de modo que los educados sean capaces de ejercer plenamente su ciudadanía y se conviertan en sujetos de una democracia de calidad.

A partir del XXIII Congreso Internacional (Panamá, 1992), Fe y Alegría inicia la búsqueda de una propuesta educativa que responda mejor a las exigencias de los tiempos, de modo que los empobrecidos tengan con la educación acceso a una vida de mayor calidad. La búsqueda de dicha propuesta se enmarca en una profunda reflexión sobre Evangelización, Promoción y Culturas que inicia el Congreso de Panamá y se continúa en Santo Domingo.

Ambos Congresos abordaron tangencialmente el tema de Educación en y para el trabajo. El Congreso de Panamá enfatizó la necesidad de asumir la línea productiva. Santo Domingo pidió responder de un modo creativo a los retos del desarrollo tecnológico: *“La calidad educativa que propugnamos -expresa el Documento de Panamá- debe traducirse en una mejor calidad de vida, lo que implica dar a la educación una dimensión económica, productiva y organizativa. Hay que capacitar no sólo para sobrevivir en el sistema, sino para salir adelante, accediendo ampliamente a los bienes, servicios y a la redistribución de la riqueza... En un contexto de **transformación productiva**, Fe y Alegría debe empeñarse en devolver su sentido a la educación producción, entendida no como simple capacitación de mano de obra calificada (la formación de los productores que el Estado y la empresa necesitan), sino como la preparación de la persona para desenvolverse en un mundo productivo, donde la creatividad y el talento humano cuentan más*

⁴ “Educación, Evangelización y Compromiso” (XXI Congreso Internacional de Fe y Alegría, Nicaragua 90). *Identidad de Fe y Alegría*. Caracas, 1992 (2da. Edición), p.37.

que las materias primas y la fuerza laboral⁵.

A su vez, podemos leer en el Documento de Santo Domingo: *“Por misión institucional, a Fe y Alegría le incumbe la tarea de **inculturar la educación de los pobres**, de modo que estos ni sean absorbidos por la nueva cultura tecnológica -como simples y desarraigados usuarios de la cultura moderna-, ni queden excluidos de ella por ser incapaces de incorporarse a este nuevo mundo. Tocaré a Fe y Alegría fortalecer las culturas populares, desde donde se construye la propia identidad. Y, por otra parte, diseñar una propuesta educativa en la que los sectores populares puedan acceder al mundo de la tecnología, sin perder sus propias raíces y sus valores. Fe y Alegría debe situarse ante el reto de la tecnología moderna, que se impone de manera avasalladora y excluyente y capacitar a los sectores populares para enfrentar esta nueva realidad... En este mismo marco, la relación educación-trabajo y educación-producción merece ser especialmente atendida en la actual coyuntura neoliberal, buscando en nuestra educación respuestas creativas a la economía informal y a los mercados paralelos. Por no saber situarse ante la tecnología y la economía imperante, los pobres corren el riesgo de quedarse en el camino. Nuestra propuesta educativa no puede llegar tarde”⁶.*

Por último, el XXV Congreso Internacional (Guatemala, 1994), que consideró pertinente enmarcar la Propuesta Educativa en la reflexión sobre Educación y Promoción en la Nueva Realidad Latinoamericana, señaló los peligros implícitos en las líneas educativas que propugna el modelo neoliberal que, por lo general, se inscribe *“en una perspectiva tecnicista, pragmática y muy especializada de la educación, descuidando elementos fundamentales en una educación verdaderamente integral y de dimensión plenamente humana. Parecería muchas veces que su objetivo principal fuera simplemente la capacitación y preparación de la mano de obra barata”⁷.*

Teniendo como fondo estas orientaciones, inquietudes y avances, vamos a presentar ahora la sistematización de las reflexiones y propuestas del XXVI Congreso Internacional (Venezuela, 1995) que retomó el tema de la **Educación en y para el Trabajo**. Como es costumbre en estos Congresos, se utilizó la metodología de Ver-Juzgar-Actuar. Ver la realidad de Latinoamérica y de Fe y Alegría. Juzgar si el hacer educativo de Fe y Alegría, en particular de la Educación en y para el Trabajo, responde a esa realidad, y proponer líneas de acción para adecuar más la práctica educativa a las exigencias de la realidad, y así seguir avanzando en la gestación de una propuesta que responda mejor a las necesidades de los más empobrecidos en América Latina.

I. LA VISIÓN DE LA REALIDAD DE AMÉRICA LATINA DESDE FE Y ALEGRÍA

1. Una Mirada a Latinoamérica

Pocas veces la visión de América Latina se ha presentado tan uniforme y parecida. La crisis del Estado benefactor y de las economías dependientes en la década de los 80, dio origen a lo que la CEPAL dio en llamar “la década perdida de América Latina”. De hecho, en esta década, la deuda externa latinoamericana se disparó de 140.000 millones de dólares a 430.000 millones. Y si en 1980, el continente tenía 160 millones de habitantes en condiciones de pobreza, para 1990, esa cifra ascendió a 185 millones. Esta década representó para América Latina un período de crisis con gran deterioro económico, acompañado de una desaceleración del ritmo de crecimiento de la población. También en esta década comenzó la fuerte participación del sector informal urbano entre la población económicamente activa de las ciudades. La absorción del empleo por el sector informal es responsable de que el aumento del desempleo -que casi se

⁵ “Hacia una nueva propuesta de Fe y Alegría: Evangelización, promoción y culturas” (XXIII Congreso Internacional de Fe y Alegría, Panamá 1992)

⁶ “Hacia una nueva propuesta de Fe y Alegría: Evangelización, promoción y culturas. Educación y Culturas” (XXIV Congreso Internacional de Fe y Alegría, Santo Domingo 1993)

⁷ “Educación y promoción en la nueva realidad latinoamericana” (XXV Congreso Internacional de Fe y Alegría, Guatemala 1994)

duplicó- no haya sido mayor.

Las medidas adoptadas frente a la crisis se orientaron a la conversión de casi la totalidad de los procesos productivos de bienes y servicios a condiciones de mercado, privatización de empresas públicas, promoción de la competencia, supresión de subsidios y controles, desregularización de los sectores productivos, reforma tributaria, modernización del mercado de capitales, apertura externa, promoción de la inversión extranjera, pago de la deuda externa, control de la inflación y flexibilidad laboral.

Ahora bien, estas medidas, en vez de aminorar la pobreza, están privilegiando y tienden a privilegiar cada vez más a las élites económicas a costa de los grupos mayoritarios cada vez más empobrecidos. En América Latina, casi la mitad de la población está bajo la línea de la pobreza y más de un tercio en pobreza extrema.

Como todas estas propuestas no se plantean la redistribución equitativa de la renta, el crecimiento económico se traduce, de hecho, en el crecimiento de las ganancias de unos pocos a costa del creciente empobrecimiento de las mayorías. Hoy, el 20% de la población mundial recibe un ingreso 150 veces superior al 20% más pobre. El 20% más rico de la población mundial recibe el 82,7% de los ingresos totales del mundo, mientras que el 20% más pobre sólo recibe el 1,4%.

Este nivel de inequidad a nivel mundial se reproduce, en términos escandalosos e hirientes, a nivel interno de cada país, de modo que el crecimiento de su economía es crecimiento de desigualdades. Los beneficios de las políticas de ajuste los usufructúa una minoría que se aprovecha de la crisis para enriquecerse groseramente de una miseria cada vez más profunda y más extendida. Según el Banco Mundial, Brasil ocupa el primer lugar en el mundo en desigualdad social: 51,3% de toda la renta nacional está concentrada en las manos de apenas el 10% de la población. El 20 % más pobre sólo disfruta del 2% de la renta nacional. El 64,6% de los niños menores de seis años de Brasil, son pobres.

Esta situación de alarmante y ofensiva desigualdad que, en mayor o menor proporción, se repite en todos los países, genera violencia, anomia, desintegración, corrupción y una especie de darwinismo social: las clases altas y medias ven a los pobres como una amenaza a sus privilegios y seguridad, los culpan de su situación y hasta llegan a considerar que sobran, que el país estaría mucho mejor sin ellos, lo que abre las puertas al surgimiento de todo tipo de mentalidades fascistas y genocidas. El propio Papa Juan Pablo II denunció esta mentalidad en su Encíclica Centesimus Annus y abogó por la participación de los pobres en la gestación de una sociedad más humana: *“Será necesario abandonar una mentalidad que considera a los pobres- personas y pueblos- como un fardo o como molestos e inoportunos, ávidos de consumir lo que otros han producido. Los pobres exigen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales, y de hacer fructificar su capacidad de trabajo, creando así un mundo más justo y más próspero para todos. La promoción de los pobres -como sujetos económicos- es una ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera”*.

La generalización desde los Medios de Comunicación de una cultura que promueve el hedonismo individual, el pragmatismo descarado y el consumismo como valor supremo, está ocasionando que cada vez más y más personas consideren la corrupción, el narcotráfico y la violencia como medios eficaces para acceder a ese modo de vida que los medios proponen como exitoso y digno de imitar. El hecho objetivo de que cada vez menos personas tienen trabajo y la caída estrepitosa de los salarios reales de la mayoría de los trabajadores, favorece la búsqueda de los bienes necesarios o incluso la riqueza por otros medios, y resulta muy cuesta arriba ganar a la gente a un proyecto educativo que considera al trabajo como medio apropiado para acceder a una vida digna.

El desprestigio de los partidos políticos y la actual crisis de las democracias formales, que ha llevado incluso a deponer y enjuiciar a varios presidentes o vicepresidentes latinoamericanos; la debilidad, fragmentación e incapacidad de renovarse de gran parte de las asociaciones sindicales y gremiales -situación que las fuerzas económicas aprovechan para tildar de atraso y

demagogia cualquier propuesta reivindicativa; y la ausencia de modelos políticos alternativos, entre otros factores, están empujando hacia el mantenimiento de unas democracias que, de hecho, niegan a la mayoría el ejercicio de su ciudadanía. Con el triunfo del mercado, las democracias formales se están vaciando progresivamente de sentido en la medida en que los ciudadanos pasan a ser meros consumidores. El no consumidor, marginado de la relación mercantil, se ve también excluido de la ciudadanía. Sobre esta situación, cada día se propagan con más fuerza brotes y tendencias autoritarias, que buscan “poner orden” en un mundo estructuralmente desordenado, y sin plantearse seriamente atacar y combatir las raíces del desorden.

2. Los Desafíos de la Realidad

Esta mirada a la realidad no debe llevarnos en Fe y Alegría a la desesperanza o el derrotismo, sino al descubrimiento de cómo Dios actúa en la historia de los hombres y de los pueblos, y a promover con mayor creatividad la búsqueda de un modelo educativo que capacite a los educandos para acceder a una vida de mayor calidad para ellos y para los demás.

Somos bien conscientes de lo difícil que resulta educar para el trabajo, la solidaridad y la cooperación, en una sociedad que exige, ya no para triunfar, sino incluso para sobrevivir, justamente lo contrario. Esta situación nos convoca a enfrentar grandes desafíos.

2.1. El Desafío de un Desarrollo Democrático y con Equidad

La opción por los más pobres, cuya debilidad se ha agudizado, nos exige una mayor lealtad en la búsqueda de caminos para que el don de la vida les sea accesible en mayor calidad. En Fe y Alegría entendemos que la genuina democracia sólo es posible en el marco de la justicia social, pues el primer requisito de la democracia es asegurar la vida y el bienestar de todos. No podemos aceptar el aumento de la riqueza material a costa de la riqueza humana. No basta el crecimiento material, ni aun si resulta “sostenible”, si no lleva a la calidad humana de todos. La esencia del desarrollo debe consistir en que todos los seres humanos vivamos mejor. La planificación del desarrollo debe consistir en la planificación del desarrollo integral del ser humano y, por consiguiente, debe incluir las necesidades materiales y no materiales de todos: comida, vivienda, vestido, salud, educación, recreación, arte, organización, respeto por la naturaleza, solidaridad, comunicación, creatividad, autoestima... La genuina democracia supone que todos tengamos espacios para pensar, relacionarnos, conocernos, confrontar ideas, imaginar, proponer, planificar, programar. Que podamos participar en el plano político, cultural y productivo. Y también en el disfrute de los recursos fundamentales.

Porque afirmamos el valor de cada persona, consideramos que la inversión más adecuada debe ser la inversión en los seres humanos. De su salud y educación dependerá en definitiva, el crecimiento verdadero -también económico- de cada país. En vez de un ser humano al servicio de la producción y del mercado, aspiramos a desarrollar formas productivas y de intercambio al servicio de seres humanos dignos, creativos y genuinos ciudadanos.

2.2. El Desafío de Asumir Creativamente el Desarrollo Tecnológico

La aceleración de los cambios propiciados por la revolución tecnológica en los campos de la electrónica, tecnología espacial, biotecnología, cibernética, informática y comunicación, entre otros, lleva a plantearnos si no estaremos viviendo no ya una época de cambios, sino un cambio de época.

La revolución tecnológica nos plantea enormes desafíos. No podemos aceptar que las mayorías queden al margen de las transformaciones tecnológicas para consolidar y profundizar las injusticias. Esto exige pensar muy seriamente en una educación para la producción y la capacitación técnica por un lado, y por otro en una educación en los valores cristianos de la genuina ciudadanía: participación democrática, ética, compromiso con los débiles y los empobrecidos. Se trata no sólo de producir más, sino de mejorar la calidad humana. Se trata no sólo de beneficiar a los sectores populares, sino de convertirlos en sujetos de su propio desarrollo. La autonomía o posibilidad de decidir y controlar los procesos en que estamos

involucrados, es una condición necesaria para el desarrollo como calidad humana. Mientras sean otros los que dicten los rumbos que debemos transitar, no será posible crear las condiciones para que todos podamos vivir en las condiciones que nos corresponde como seres humanos .

Dada la velocidad de los cambios tecnológicos, parece evidente que, más que formar para ocupaciones específicas que se modifican día a día, hay que privilegiar una formación general polivalente, orientada a desarrollar habilidades comunicativas, de procesamiento de conflictos en las relaciones humanas, de adaptación al cambio, analíticas y de solución de problemas.

Los centros educativos, tanto formales como no formales, deben proporcionar a los educandos una sólida formación científico-técnica general, que desarrolle sus destrezas intelectuales de modo que sean capaces de razonar, proponer, innovar y acceder a los nuevos códigos y lenguajes en los que se fundamenta la tecnología actual.

Más que la formación específica para un determinado puesto de trabajo, hoy se ve necesaria la combinación de educación general y específica, de modo que capacite a los educandos para el reaprendizaje de nuevos roles ocupacionales, tanto en programas de capacitación como a través de nuevos aprendizajes en el puesto de trabajo. Esto nos confirma en la necesidad de seguir trabajando por una educación básica de calidad para todos. Una educación que oriente el proceso educativo hacia la formación integral de cada alumno en conocimientos, valores, actitudes, habilidades y destrezas que le sean útiles para superarse individualmente y contribuir al desarrollo colectivo.

Es bueno no perder de vista que el dominio de las habilidades básicas de lectoescritura, comunicación y cálculo, entre otras, y la internalización de valores fundamentales como curiosidad, responsabilidad, creatividad, cooperación, orden, disciplina, honradez..., son absolutamente necesarios no sólo para el ejercicio de la ciudadanía, sino para una participación no marginal en el mercado de trabajo. Educar para el trabajo supone también garantizar que los niños que están en la escuela no la abandonen sin haber adquirido esas capacidades y valores. Se trata, en definitiva, de ir desterrando la escuela enciclopédica y memorizadora, para promover con fuerza una escuela que enseña a aprender y enseña a pensar. Una escuela que da respuesta a la construcción de la nueva cultura requerida por los cambios científicos, tecnológicos y culturales. Si lo logramos, estaremos capacitando a los alumnos para adquirir por su cuenta los nuevos conocimientos que van a exigir los cambios tecnológicos.

Todo esto nos exige grandes dosis de imaginación, iniciativa y creatividad para proponer programas innovadores que combinen la educación general, la capacitación para el trabajo, la formación ocupacional e incluso la preparación adecuada para el sector informal donde van a terminar la mayoría de nuestros alumnos. Capacitar para desenvolverse eficazmente en el sector informal, exige habilidades de gestión, de decisión autónoma, de reubicación en mercados muy cambiantes, de organización del trabajo propio, que no están previstas en los programas tradicionales de formación profesional.

II. LA EDUCACIÓN EN Y PARA EL TRABAJO DE FE Y ALEGRÍA FRENTE A ESTA REALIDAD: JUICIO Y LÍNEAS DE ACCIÓN

Fiel a su esencia de movimiento educativo que exige una permanente desestabilización creativa para servir mejor a las mayorías empobrecidas de nuestro continente, Fe y Alegría sigue trabajando con pasión y con tesón, reflexiona continuamente su práctica, cuestiona su hacer y, por ello, está en permanente búsqueda e innovación. El amplio abanico de programas en educación formal, no formal e informal que mantiene Fe y Alegría a lo largo de Latinoamérica es clara evidencia de su innegable vitalidad y de su continuo esfuerzo por adaptarse a las exigencias de los tiempos.

El vigor de Fe y Alegría es evidente y su afán por un crecimiento cualitativo le sigue ganando el reconocimiento y el cariño de cada vez mayor número de personas. En algunos países, Fe y Alegría es una referencia obligada cuando se plantean políticas educativas exitosas, y cada vez más Fe y Alegría y sus múltiples programas son objeto de estudio, evaluación y debate. Ciertamente, Fe y Alegría ha salido a la calle y ha entrado en el foro público con decisión, pues tiene muy claro que su razón de ser es trabajar por una educación pública de calidad que llegue a todos.

Si esta realidad es innegable, sentimos que en el tema de Educación en y para el Trabajo, estamos apenas comenzando y que nuestros logros, aunque innegables, están muy por debajo de nuestras aspiraciones y de las exigencias de los tiempos que postulan la adecuación de la educación a las demandas de la modernidad productiva. También en Fe y Alegría sigue siendo un verdadero reto la gestación de una educación que, de acuerdo a la realidad concreta de cada país, brinde una capacitación técnico-productiva y una sólida formación ética y política.

Los participantes en el Congreso, analizamos por grupos en qué medida nuestra educación, tanto técnica como no técnica, prepara para el trabajo y si existe adecuación entre nuestras instituciones educativas y las exigencias de la nueva realidad económica y laboral en América Latina. Las conclusiones fueron debatidas y sintetizadas. Posteriormente, volvimos a trabajar por grupos en la propuesta de líneas de acción que respondieran a las deficiencias planteadas. A continuación presentamos en conjunto las conclusiones de los grupos que responden al Juzgar y Actuar de la metodología propuesta.

1. Constatamos una formación limitada de la comunidad educativa en general (directivos, docentes, padres y representantes, administrativos y otros) para valorar en su medida y asumir adecuadamente la educación en y para el trabajo. Para enfrentar esta situación, proponemos:
 - 1.1. Combatir la concepción que considera al trabajo como carga y castigo para entenderlo como la posibilidad de realización gozosa y plena tanto a nivel personal como a nivel comunitario. Esto implica enraizar el concepto de trabajo en la propia cultura y en la situación de los contextos locales, regionales y nacionales, combatiendo las desviaciones históricas, pero sin aceptar ciegamente concepciones o propuestas de culturas foráneas, ajenas a nuestra realidad o que nos resultan inapropiadas.
 - 1.2. Formar a todo el personal para la adecuada valoración del trabajo, que asegure una actitud eficiente y productiva en su práctica educativa.
 - 1.3. Esfuerzo para que la organización de los centros educativos refleje en la práctica el modelo de sociedad productiva y solidaria que buscamos.
 - 1.4. Buscar el apoyo de empresas, instituciones y organismos del mundo laboral para la adecuada capacitación de los docentes.
 - 1.5. Propiciar la creación en Fe y Alegría de un Instituto Técnico para la formación de los docentes de educación en y para el trabajo.
 - 1.6. Animar al personal de Fe y Alegría a organizarse en la búsqueda de soluciones

solidarias a la problemática socio-económica que les golpea a ellos y a las comunidades, de modo que puedan convertirse en modelos alternativos de organización y defensa de los intereses de los trabajadores.

2. Los currículos con los que trabajamos resultan muy limitados, no responden a las realidades concretas de los alumnos del país. Esto los hace inapropiados tanto para asegurar el desarrollo integral de los alumnos como su capacitación para el empleo. Frente a esto, proponemos:
 - 2.1. Redimensionar nuestros programas y planes de estudio de acuerdo a las necesidades del mercado, una vez que se haya estudiado la realidad y las tendencias de la oferta y la demanda de trabajo y producción de la región y del país, sin olvidar los elementos que garanticen la debida formación humana.
 - 2.2. Fomento de microempresas u otras formas asociativas de producción y empleo, capacitando a los alumnos para que puedan gerenciarlas eficientemente y, siempre que sea posible, facilitándoles el acceso a los créditos necesarios.
 - 2.3. Diseño de propuestas alternativas e innovadoras, con currículos flexibles, que respondan a los intereses y necesidades de capacitación y empleo de los excluidos del sistema y garanticen su adecuada formación humana.
3. La dimensión de educación-trabajo en Fe y Alegría no siempre está articulada a los diferentes programas y niveles de los centros educativos y a la realidad laboral del entorno. La desarticulación parece evidenciar falta de entender y asumir en serio a educación en y para el trabajo como eje prioritario de la propuesta educativa. Para enfrentar esta situación, proponemos:
 - 3.1. Cada centro educativo de Fe y Alegría debe elaborar su propuesta educativa que incluya la dimensión del trabajo como eje fundamental. Esta propuesta debe considerar los siguientes aspectos:
 - Diseño de programas en todos los niveles y modalidades de la educación en los que se establezcan los perfiles de ingreso y de salida de los participantes. Estos programas deben incluir sugerencias prácticas para el desarrollo de la dimensión educación-trabajo que sirvan de inspiración en aulas y talleres.
 - Los programas deberán acompañarse de diversas estrategias de formación que contribuyan a una integración real entre la teoría y la práctica y a fortalecer la relación entre la escuela y la comunidad.
 - La propuesta educativa debe enfatizar la valoración de la dimensión del trabajo entre los participantes, especialmente lo que tiene que ver con la ética laboral: solidaridad, participación, cooperación, responsabilidad, gozo productivo, compromiso político, social y comunitario, puntualidad...
 - 3.2. Los materiales de apoyo educativo deben contar con una amplia difusión y promoción en las diversas instancias (local, nacional, internacional) con el objetivo de aprovechar y potenciar los esfuerzos de Fe y Alegría en educación en y para el trabajo. De igual manera, hay que promover las actividades de formación y capacitación de los responsables de las áreas técnicas y académicas. Para ello, es conveniente desarrollar un diseño que permita la multiplicación de las actividades de capacitación, formación y difusión de materiales. Se propone la constitución de una Comisión Técnica Internacional que, en unión con los respectivos equipos locales y/o nacionales, promueva y coordine algunas de estas actividades.
 - 3.3. El proceso de diálogo entre las propuestas diseñadas y la realidad debe ser permanente para construir una escuela dinámica y flexible, capaz de responder a las necesidades, en especial las laborales, de nuestro pueblo.

4. No contamos en Fe y Alegría con estructuras organizativas que promuevan el análisis permanente y la innovación en el área de educación en y para el trabajo, de modo que responda a la Identidad de Fe y Alegría y a los desafíos que nos plantea la realidad. Para enfrentar esta situación, proponemos:
 - 4.1. Que las Oficinas Nacionales y zonales asuman como prioridad el tener un plan de educación en y para el trabajo con las estructuras organizativas que garanticen su ejecución. Esto postula, entre otras cosas:
 - Buscar las personas adecuadas para la elaboración, acompañamiento y evaluación de los planes.
 - Establecer diálogos e intercambios con empresas, microempresas y organismos que tengan relación con el empleo y la formación o capacitación laboral.
 - Buscar los recursos económicos para responder a las políticas establecidas en los diferentes planes.
 - Adecuar la estructura organizativa que posibilite el encuentro de las diferentes instancias en función del plan de Educación-Trabajo.
 - 4.2. Que los centros elaboren y revisen sus proyectos educativos en función de la propuesta de Fe y Alegría y de las exigencias del entorno para que definan con claridad el perfil concreto de cada centro en la dimensión de educación en y para el trabajo. Para ello, se propone:
 - Sensibilizar a todo el personal del centro sobre la importancia de una educación productiva, y sobre las innovaciones tecnológicas y los retos del mundo laboral.
 - Propiciar y fortalecer en los centros los espacios de reflexión que garanticen la elaboración del proyecto educativo con esta propuesta.
 - Garantizar en el Equipo Directivo un responsable del área de educación en y para el trabajo.
 - Revisión permanente del proyecto educativo y del plan de educación-trabajo a la luz del Ideario y de los datos cambiantes de la realidad.
5. Echamos en falta una sólida formación en valores, tanto personales como comunitarios-participación, solidaridad, organización- de modo que los alumnos se conviertan en sujetos y agentes de una democracia plena y cada centro educativo se constituya en una comunidad educativa organizada y participativa capaz de transformar la realidad concreta. Esta formación en valores cobra hoy mayor urgencia e importancia en el contexto que vivimos de crisis, confusión de valores, pérdida de referencias, ausencia de proyectos alternativos y generalización de una cultura que promueve el hedonismo, el individualismo y la insolidaridad. Frente a esta situación. proponemos:
 - 5.1. Elaboración de programas de formación ciudadana que contemplen el estudio de la legislación laboral, de los derechos y deberes, y se orienten a la formación de sujetos democratizadores.
 - 5.2. Fomento de las organizaciones estudiantiles y docentes, genuinamente participativas y democráticas, que tengan en su horizonte los intereses de la comunidad educativa y de los grupos más débiles.
 - 5.3. Revisión de los programas de ciencias sociales para adaptarlos a las exigencias éticas de los tiempos actuales.
 - 5.4. Apoyo a las actividades, tanto escolares como extraescolares, que involucren a los participantes en trabajos asociativos y de servicio social.
 - 5.5. Incorporación de los representantes a los planes de formación y a las instancias

organizativas del centro.

- 5.6. Esfuerzo por ligar el centro educativo a los movimientos eclesiales o civiles genuinamente democráticos y con clara orientación solidaria y de defensa de los derechos de los más débiles.
6. No hemos asumido con la debida libertad, creatividad y audacia los retos que nos plantean los cambios culturales y tecnológicos del presente para saber lo que podemos y debemos hacer en el área de educación en y para el trabajo. Para enfrentar esto, proponemos:
 - 6.1. Incluir las áreas básicas de la tecnología como sistemas y computación, inglés, administración..., en los planes de formación tanto de los alumnos como de los docentes y, en lo posible, de los representantes.
 - 6.2. Enfatizar en los planes de formación el desarrollo de las actitudes, habilidades y destrezas orientadas hacia el aprendizaje permanente y la adaptabilidad creativa a los cambios.
 - 6.3. Crear espacios de reflexión y evaluación continua en todos los niveles sobre los programas de educación en y para el trabajo, para analizar si responden a las necesidades de la comunidad y a los cambios que se van produciendo en la sociedad.
 - 6.4. Introducir en nuestros centros, en la medida de lo posible, las innovaciones tecnológicas actuales (fax, informática, redes, video-conferencias, correo electrónico...) que contribuyan a mejorar la calidad del proyecto educativo popular.